

## BIBLIOGRAFIA

del idealismo alemán en la mitad del siglo XIX se debió al hecho de que las especulaciones sobre la filosofía de la naturaleza fueron refutadas por las ciencias empíricas. Esta filosofía de la naturaleza puede prosperar, a juicio de Mues, porque la parte gnoseológica de la filosofía trascendental sólo explicó y expuso de manera general la posibilidad de una síntesis entre el sujeto y el objeto (Cfr. FICHTE, *Grundlage der gesamten WL.*, § 4. Deducción de la representación, y párrafos finales de la parte práctica). Pero en la explicación de esta síntesis entre sujeto y objeto en la cualidad sensible, en la sensación (*Gefühl*, FICHTE), ocurre que hay una pluralidad de grupos cualitativos. Y Mues sienta la tesis de que tiene que haberla. Por eso mismo, la parte epistemológica de la filosofía trascendental no influye convincentemente como es debido cuando de un lado, afirma, que el mundo dado está estructurado por leyes del conocimiento y, por otro lado, queda varada en una cualidad sensible al mostrar la síntesis primaria entre el sujeto y el objeto (p. 25). Mues pretende precisamente hacer avanzar ese planteamiento trascendental.

JUAN CRUZ CRUZ

PALACIOS, J. M., *El idealismo trascendental: teoría de la verdad*, Madrid, Gredos, 1978, 232 págs.

No es fácil encontrar un autor que sepa reunir la acribia científica con un dominio seguro del lenguaje. Este ha sido siempre el ideal pero precisamente por ser *ideal*, no son muchos los que lo alcanzaron. En nuestra época y en nuestro país la pregunta que cabe hacerse es si son muchos los que de verdad se proponen alcanzarlo.

Uno de esos "raros ejemplares" que lo intenta es Juan Miguel Palacios. El que lo conoce desde hace años sabe cómo Juan Miguel Palacios ha realizado un trabajo que no buscaba colocarse cara a la galería, con fáciles efectismos sino que pretendía tallar una obra bien hecha, en la forma y en el fondo. Pero en él cabe sobre todo destacar una gran pasión por la verdad, que le ha llevado a estudiarla en sí misma, desde hace años, como lo muestran diversos trabajos ya publicados o que esperan su publicación aún.

Así pues, esta obra recientemente editada: "El idealismo trascendental: teoría de la verdad" es un jalón más en ese ya no corto camino de Juan Miguel Palacios hacia las fuentes de la sabiduría.

La obra supone una original aportación, pues no se había llevado a cabo hasta el momento ningún trabajo científico que rastrease la concepción kantiana de la verdad entre la intrincada jungla de los escritos del filósofo de Königsberg. El autor da muestras de un seguro dominio del tema, por la facilidad con que sabe disponer las coordenadas de la investi-

## BIBLIOGRAFIA

gación e, igualmente, de un exhaustivo conocimiento de la obra kantiana. Los textos clave, sean de obras publicadas, de apuntes discipulares o de escritos póstumos, no pasan en ningún momento desapercibidos al agudo arte venatorio de Palacios.

Inútil es, por otra parte, poner de relieve la importancia del tema. Siendo Kant el autor que en la Historia de la Filosofía occidental han contribuido de manera tal vez más nítida a cambiar el concepto mismo de *teoría*, es de primordial interés conocer cuál era su concepto de verdad. Y no deja de ser extraño que no lo haya dejado expresado en ningún escrito de manera clara y sistemática. Es más, su tratamiento de la cuestión es más bien sumamente restringido y disperso.

Juan Miguel Palacios ha desentrañado el pensamiento kantiano sobre el tema que nos ocupa en las dos partes en que su libro está dividido. Pues es menester decir que la arquitectura de la obra es de neto sabor clásico, perfecta en su articulación. En la parte introductoria se realiza el planteamiento a fondo del tema y se trazan las líneas maestras de lo que se va a hacer.

Kant pretende estar en posesión de la verdad, al menos de una cierta verdad —si cabe hablar así— pues piensa haber vencido sobre el escepticismo y haber propuesto un camino seguro para el saber. De otro lado, Kant afirma que la definición clásica de verdad —ade-

cuación del intelecto con la cosa— es buena, pero sin embargo afirma rotunda y repetidamente que el objeto en cuanto tal nos es desconocido siempre. ¿Cómo armonizar este conjunto de afirmaciones?

Dice el filósofo de Königsberg que el conocimiento humano puede poseer cuatro perfecciones lógicas, según su cantidad, cualidad, relación y modalidad, que son respectivamente la extensión la claridad, la verdad y la certeza. Como principal perfección se considera la verdad que viene definida en la lógica (AK. IX, 39) como “el fundamento de la unidad, mereced a la relación del conocimiento con el objeto”. Así pues, aquí parece que tenemos ya el pensamiento kantiano sobre el tema que nos ocupa. Sin embargo, es menester aclarar esta definición y exponerla en sus precedentes y consecuencias. Es bien claro que la unidad en la multiplicidad (“*Einheit der Mannigfaltigkeit*”) es una idea grata al pensador alemán, hasta el punto de que llena todo su pensamiento en la Crítica de la Razón Pura. A esa unidad es a la que se refiere en la definición citada.

Esto quiere decir que la definición de verdad presupone todo el pensamiento crítico kantiano, no es previa a la investigación, sino que alza su vuelo —como el buho de Minerva— al final de ella. Lo cual parece una paradoja —así lo señala el propio Kant, ya que saber lo que es la verdad parece ser que debe preceder a cualquier investigación verdadera—

## BIBLIOGRAFIA

aunque no lo es si se enfoca bien el tema. Pero no es éste el momento de intentarlo.

Así pues, Juan Miguel Palacios procura, en las dos partes principales de su obra, ver cómo se da esa unidad en la multiplicidad, y expone de este modo la teoría de la verdad formal y de la verdad material. Antes de entrar en su breve exposición, puede señalarse que la definición kantiana no resulta fácil de entender, pues por una parte parece que la verdad es una *relación*, pero por otra más bien parece que es el fundamento de esa relación. Kant dice: "es el fundamento de la unidad, merced a la relación del conocimiento con el objeto", pero *relacionar* es una forma de *unificar*, la unidad es la relación, precisamente. Así pues, el fundamento de la unidad será el fundamento de la relación. Pero el fundamento de una relación "unificante" de la unidad con la multiplicidad ha de estar evidentemente en la unidad. No es fácil, a partir de aquí, imaginarse ya cuál ha de ser la tesis kantiana. El conocimiento sensorial no puede ser, propiamente hablando, ni siquiera "principalmente" verdadero, ya que aunque en él se da una cierta unificación, según el espacio y el tiempo, estos no son activos, con lo cual tenemos la paradoja de que unifican (*unificar es verbo*) sin actividad. Es claro, pues, que la sensibilidad depende enteramente del influjo exterior que recibe, pero, sobre todo, de la *actividad* del intelecto (a mi juicio la pro-

secución idealista del kantismo es la única coherente). Por consiguiente, es en este campo donde se ha de encontrar la única explicación de la *verdad* del conocimiento.

Instalados en el conocimiento inteligible, la pieza clave para Kant es primero el juicio: aquí es donde se realiza de lleno la unificación de una multiplicidad. Ahora bien, en todo juicio se puede distinguir una materia y una forma; por consiguiente, es posible y necesario exponer una teoría de la verdad material y una teoría de la verdad formal. Esto es lo que Palacios lleva a cabo con detalle y finura de criterio.

La verdad formal se da, según Kant, en la medida en que los juicios responden a los principios de contradicción, razón suficiente y tercio excluido. Si un juicio cumple el principio de contradicción lo que en él se expresa es lógicamente posible, si cumple el de razón suficiente, entonces es lógicamente real y si cumple el de tercio excluido, su contenido es lógicamente necesario.

Pero la teoría de la verdad formal, que es la más claramente expuesta por Kant, no basta —según los propios principios de su filosofía— para dar razón fundamental de la verdad completa de nuestros juicios. La teoría de la verdad material debe venir a terminar el edificio. Y es aquí donde, según Palacios, las dificultades aumentan, pues Kant apenas se extiende en la ilustración de este aspecto de la teoría de la verdad. La teoría de la verdad

## BIBLIOGRAFIA

material, en su doble aspecto de verdad trascendental y verdad empírica, "se encuentra semioculta en los escritos de Kant, siendo su principal escondrijo la Analítica trascendental de la Crítica de la Razón Pura" (pp. 14-15). Ahora bien, como las dificultades que esta analítica presenta no son pocas "se hace... necesario un hilo de Ariadna para perseguir esta teoría por el intrincado laberinto de la Analítica trascendental y hemos creído encontrarlo en el reconocimiento de una cierta analogía entre la Analítica trascendental y la Analítica formal" (p. 15).

Esta analogía que media entre Lógica formal y trascendental empuja a Palacios a buscar dentro de la Analítica trascendental un esquema similar al usado por Kant en la Analítica formal para su teoría de la verdad formal. Y lo encuentra en los postulados del pensar empírico en general, pues estos tres postulados que determinan la posibilidad, la realidad y la necesidad de la experiencia, corresponden exactamente a los tres principios lógicos que brinda la analítica formal como criterios de la posibilidad, realidad y necesidad lógica de los juicios" (p. 16).

Luego se ve que en realidad sólo los dos primeros tienen valor y fundamentan respectivamente la verdad trascendental y la verdad empírica. Y aquí es donde se juega la suerte definitiva de la doctrina kantiana de la verdad.

En resumidas cuentas, la verdad no es para Kant, como es

bien notorio, ninguna adecuación del conocimiento con la cosa o ser real, sino una adecuación con el objeto. Ahora bien, el objeto se *constituye* a partir de la aprioridad trascendental y de las sensaciones o percepciones. Por consiguiente, la verdad estriba en la adecuación con las condiciones formales de la experiencia y con tales sensaciones.

Según Palacios, la adecuación con las condiciones formales de la experiencia no plantea mayores problemas, aunque aquí habría de verse si está bien construida la teoría kantiana de tales condiciones formales, "pero cuando pasa al estudio de la adecuación de los juicios de experiencia con la percepción, esta teoría viene a mostrarse inmensamente cuestionable" (p. 157).

Las cuestiones que plantea se relacionan todas ellas con el problema de la afección y Palacios las agrupa en tres apartados principales: 1) El problema de la cosa en sí; 2) la afección de la cosa en sí sobre el sujeto cognoscente; 3) la fundamentación de la variedad del mundo fenoménico. En breves palabras Palacios utiliza aquí argumentos demoleedores contra las tesis kantianas.

El final de la obra es, pues, al tiempo, una muestra de la escasa solidez de la posición kantiana y de la seguridad y finura de la analítica de Palacios que da con este libro un ejemplo de cómo se debe trabajar en filosofía.

RAFAEL ALVIRA